

FORNER Y SEGARRA, Agustín Francisco. *Apuntamientos para las Antigüedades de Extremadura*. Transcripción, edición y notas de Enrique Cerrillo Martín de Cáceres. Cáceres: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, 2017, 317 pp.

Para todo aquel que esté familiarizado con la Arqueología extremeña, la figura de Agustín Francisco Forner y Segarra no deja de ser valiosa. De origen levantino, su actividad médica le llevó a Extremadura, donde desarrolló una buena parte de su ejercicio profesional, en Mérida, Alcántara, Guadalupe y otros lugares en los que dejó la huella de su buen hacer a la par que el reconocimiento por su labor de estudioso de la Antigüedad.

Su idea, bien recogida por el profesor Cerrillo en las páginas de esta monografía, era la de realizar un estudio sobre las Antigüedades de Extremadura, para lo que fue recopilando datos y notas que le ayudarían a configurar su obra. Lamentablemente, una serie de avatares, a pesar de los notables esfuerzos de su hijo, Juan Pablo, no permitieron que su trabajo pudiera cristalizar en resultados positivos, aunque sí en parte como fue el caso de las «Antigüedades de Mérida», aunque incompleto pues es bien sabido que no se limitó a la época romana y que las etapas visigoda e islámica en las que trabajó no han llegado hasta nosotros.

El profesor Cerrillo nos ha venido proporcionando noticias del mayor interés sobre el tratamiento y desarrollo de los estudios sobre las antigüedades extremeñas. No podemos olvidar títulos tan interesantes como «El viaje de

Luis José de Velázquez a Extremadura», «Viajeros por el Camino de la Plata», «El coleccionismo de las Antigüedades de Extremadura», «La invención de la Antigüedad: el caso de Extremadura durante los siglos XVI y XVII», «José Ramón Mélida y la Arqueología de Cáceres», «Claudio Constanzo y la epigrafía extremeña del siglo XIX», entre otros varios. Ahora nos desvela la labor de Forner en la preparación de su magna obra sobre las Antigüedades de Extremadura.

Y en esta edición, con fundamento en el manuscrito del Legado de Antonio Rodríguez Moñino (RM 6922) depositado en la Real Academia Española, nos proporciona los datos recogidos por el ilustre erudito para ese proyecto. Como bien dice Cerrillo, Forner fue hombre ilustrado, de su época, en la línea de otros que se afanaron por conocer y difundir los valores de nuestras «antigüedades», entre los que podemos referir a Velázquez, que pasó muchas jornadas, sobre todo en Mérida, junto a nosotros y nos transmitió valiosas noticias e ilustraciones de lo más significativo, obra de su dibujante Esteban Rodríguez.

Debemos a Cerrillo el «rescate» de este «libro de notas» como él lo considera, por lo que le conviene el título, bien apropiado, de «Apuntamientos», pues no se trata de otra cosa que de una rica serie de anotaciones, algo más de 160, que atañen a inscripciones, monedas, edificios, con sus correspondientes comentarios.

Un apartado del libro lo dedica a la biografía del autor: sus orígenes, formación e interés por los asuntos históricos como colaborador de Gómez de Bedoya y su tratado sobre las aguas. Refiere su llegada a Mérida como

médico titular de la ciudad en sustitución de Alsinet que pasó a prestar sus servicios a la Casa Real en Aranjuez y su dedicación al estudio y conservación de las Antigüedades, creando con su amigo el padre Domingo de Nuestra Señora el celebrado «Jardín de Antigüedades» en el convento de Jesús, actualmente edificio del Parador Nacional de Turismo, donde se conserva una parte significativa de los elementos reunidos por ambos estudiosos. No pasa por alto las críticas que sufrió Forner por la incultura de la época que consideraba que su dedicación a las antigüedades representaría un menoscabo para su actividad profesional. A ello habría que añadir la inquina que mostraron algunos emeritenses de la época cuando se afanaba en la recuperación de piezas que servían para usos poco apropiados y con el fin de depositarlas en el referido «Jardín».

Sobre su relación con eruditos del período refiere una cierta animadversión hacia Velázquez, quien, al parecer, no tenía empacho alguno, en una actitud poco científica, en ocultar piezas, cuyo análisis no convenía para sus teorías y no conocemos si acompañó en su visita al sabio historiador Francisco Pérez Bayer, quien, por cierto, no lo refiere en su crónica y sí, a lo que parece, ese papel lo ejerció en Guadalupe.

Siguió con sus trabajos en Alcántara, donde concluiría su referencia a las antigüedades alcantarinas y en Guadalupe, desde donde pasó a visitar las ruinas de *Augustobriga* en Talavera la Vieja.

Rindió buenos servicios a la arqueología extremeña recopilando un

sinfín de inscripciones que pasaron a la Academia a través de Cornide.

Todo fueron contratiempos al final de su vida al no obtener el título de Médico de la Casa Real, ver morir a su hijo y no conseguir publicar sus manuscritos

Analiza el autor el manuscrito de las «Antigüedades de Mérida» por su estrecha relación con los «Apuntamientos» y que gracias a la labor en su día de la Comisión Provincial de Monumentos de Badajoz, y en particular de D. Luis Villanueva, pudo ver la luz en la imprenta de Pedro María Plano, al tiempo que refiere que las ilustraciones que aparecían en él no eran de la autoría de Forner, sino del referido Esteban Rodríguez.

Siempre hemos valorado esta obra de Forner, escrita con amplios conocimientos y observaciones puntuales, de suerte que, como sucedió con la de Moreno de Vargas, podemos valorar datos sobre restos arqueológicos hoy no aparentes, al tiempo que su afán por conservar esos vestigios que la incuria de la época no lo permitía. A este respecto son bien expresivas las palabras que su hijo Juan Pablo, el célebre polemista emeritense, expresa en el prólogo de su obra.

En cuanto al manuscrito de los «Apuntamientos», compuesto por 159 hojas, el profesor Cerrillo nos revela la historia de la transmisión del mismo hasta que llegó al ilustre profesor extremeño Rodríguez Moñino.

Se trata de notas tomadas en hojas sueltas y no en un cuaderno que iría recogiendo en diversos lugares, como sospecha Cerrillo, desde Alcántara o Guadalupe, sin olvidar epígrafes que

no pudo ver directamente por lo que recurrió a Grutero y a otros autores. Son interesantes los comentarios que realiza a propósito del análisis de los documentos que va refiriendo.

Cerrillo destaca varios grupos o apartados que no coinciden ni con la paginación, ni el orden en el que aparecen dispuestos por el anónimo encuadernador. Se puede distinguir en esta recopilación entre notas con inscripciones vistas directamente y lecturas de otras sin su autopsia. No hay, sino en pocos casos, redacción de los distintos apartados, sí comentarios. Solo el referente a Alcántara estaría concluido.

Otros capítulos que contiene esta monografía son el referente a su colección de monedas que conocemos por la edición de las Antigüedades emeritenses, un ensayo, siempre interesante, de reconstrucción de la biblioteca de referencias de Forner por lo que podemos decir que contaba con una

copiosa información bibliográfica, además de poseer, como refiere Cerrillo, joyas bibliográficas del Renacimiento. Además de explicaciones de esta edición como la referencia a diseños a mano alzada que Forner realizó de numerosos epígrafes, lo que supone un valor excepcional como fuente única, habida cuenta de que muchos de esos epígrafes han desaparecido.

Completan esta edición cuadros, figuras, tabla de concordancias de las inscripciones contenidas en el manuscrito, un índice onomástico, un índice de lugares y un elenco bibliográfico.

Felicitemos al profesor Cerrillo por esta edición en la que nos da a conocer «los apuntamientos» de un significado estudioso de nuestro pasado que laboró por ilustrar las Antigüedades de Extremadura, obra que lamentablemente no pudo ver impresa.

José María Álvarez Martínez